

CUERPOS EN VÍNCULO EN UN CÍRCULO VIRTUAL DE CUIDADOS: UNA EXPERIENCIA DE PEDAGOGÍA FEMINISTA DEL SENTIR

Aixa Permuy Martínez:

Milena Villar Varela:

María José Méndez Lois:

Universidad de Santiago de Compostela

aixa.permuy.martinez@usc.es

PALABRAS CLAVE

Pedagogía feminista, emociones, sentimientos

RESUMEN

El círculo virtual de cuidados define una experiencia pedagógica que, en la forma de un taller virtual, dirigido al alumnado de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), buscaba el desarrollo de sus competencias emocionales, sentimentales y sociales, desde una perspectiva feminista. Así, se presenta como una práctica reflexiva, (re-)formativa, compartida y horizontal en la que, a lo largo de seis sesiones, en modalidad telemática, se llevaron a cabo actividades y dinámicas diversas: de expresión creativa, juego, análisis de objetos socioculturales, debates, etc., adaptadas a las características, necesidades e intereses de lxs participantes y en consonancia con los objetivos del propio taller. A lo largo de esta comunicación se presentarán algunos de los resultados que, a partir de un análisis cualitativo, reflejan la percepción de lxs participantes sobre sus aprendizajes más significativos. Así, se expondrán diferentes conclusiones extraídas de los diarios de trabajo realizados por el alumnado durante el taller. El círculo virtual de cuidados es una actividad promovida por la Oficina de Igualdad de Género de la USC, bajo la dirección de Eva Aguayo Lorenzo, pensada, desde una mirada feminista, como una reinterpretación teórico-práctica de los modelos tradicionales de educación emocional y afectiva; una estrategia/herramienta de intervención con interés para el desarrollo de un saber, un saber hacer y un saber ser favorables al bienestar y a la convivencia.

1. INTRODUCCIÓN

La pedagogía feminista del sentir, marco teórico-práctico de esta experiencia denominada *cuerpos en vínculo en un círculo virtual de cuidados*, puede definirse, dentro de las ciencias de la afectividad, como una entidad pedagógica feminista y queer en devenir que emerge, dentro

de un continuo conceptual, desde la educación de las emociones (Berastegui y Permuy, 2017), -una combinación entre la educación emocional y la perspectiva de géneros-, y su sucesora, la coeducación de las emociones y los sentimientos (Permuy, 2020).

Así, en la línea de su génesis, esta pedagogía feminista del sentir puede explicarse, inicialmente, como la provocación de un proceso (re-)formativo, continuado y permanente, que sirve al desarrollo de los sentidos de la subjetividad y de las competencias para el conocimiento y los usos del cuerpo afectivo. Y, por tanto, hace de las dimensiones del “yo” que se encuentran atravesadas por los sentires, -por las sensaciones, las emociones y los sentimientos-, su objeto pedagógico; considerando la construcción sociocultural de estas pasiones y sus afectos.

En el escenario contemporáneo, esta pedagogía se presenta como una práctica radicalizada que hace posible un desarrollo afectivo, emocional y social, liberado de los encargos cisheteropatriarcales y monógamos, -tanto en el ámbito del pensamiento como en el sentimental o, incluso, en el del comportamiento-. De este modo, busca deshacer todos esos nudos u órganos que, en clave de estereotipos y/o roles de género emocio-sentimentales, y/o de mandatos relativos a la orientación, -sexual y afectiva/organizativa-, influyen en la configuración de la subjetividad y, por tanto, del proyecto vital. Órganos que, también, intervienen las metodologías para la construcción de las relaciones interpersonales y las formas de estar en el mundo, atravesando la constitución de los vínculos, en sus modos y en sus estructuras; generando todo un sistema de normas para la convivencia entre personas, entre personas y otros animales, entre personas y el medio natural.

Así, entendiendo como sentido y finalidad de cualquier pedagogía crítica, pero, también del feminismo, la transformación del mundo hacia un modelo realmente igualitario, pacífico y agradable de experimentarse, se plantea la intervención socioeducativa desde esta nueva pedagogía feminista del sentir. Que no busca, en palabras de Flores (2021, p. 244):

(...) prescribir nuevos modelos de comportamiento ni digitar qué prácticas prohibir, ni qué conductas impugnar, ni qué fantasías vedar, ni qué formas de coger legitimar, ni qué sujetos anatómicamente aptos autorizar para la lucha. Son feminismos rapsódicos, de coexistencia tensa e interrogativa de muchas lenguas y cuerpos -sin aspiraciones de coherencia-, que con sus prácticas constituyen una apertura de posibilidades para perturbar la propia vida y re-pensar las prácticas emancipatorias. Feminismos cuyas formas más invisibles y subterráneas disputan otros modos de hacer y vincular vida y política, placer y afecto, imaginación y cuerpo, al tiempo que son expulsados de la zona

de concentración lumínica tramada por los medios de comunicación, los *hábitus* académicos y la localización geopolítica.

Esta pedagogía feminista del sentir pretende, a través de procesos de acompañamiento, facilitar el autodescubrimiento, la reflexión, la conversación intra e interpersonal, el intercambio y la cooperación. Dicho de otro modo, busca dotar de competencias para la materialización de fantasías útiles para una vida agradable y placentera. Es una pedagogía que estimula un análisis crítico, tanto de unx mismx como de las demás personas, pero, también, del mundo en el que nos encontramos, en el momento sociohistórico presente, -aunque con perspectiva frente al pasado e imaginación a futuro-; y, más concretamente, en el contexto geográfico específico que se habita. Así, fundamentada en otras teorías y prácticas, como las pedagogías libertadoras o las pedagogías queer, pretende la (re-)formación de identidades/subjetividades más auténticas y responsables; cuestionando a todo un sistema sociocultural cuyas normas se han ido empapando de esa herencia cisheteropatriarcal, monógama, racista, clasista, capacitista, gordófoba, carnívora, desconsiderada con el medio natural, etc.

Como reflexiona Butler (2016, p.15-16):

En términos teóricos, siguiendo la línea foucaultiana, solo podemos afirmar que el sujeto está producido por normas o, más genéricamente, por el discurso. Cuando nos detenemos a preguntarnos qué significa <<producido>>, a qué perspectiva responde esta construcción verbal tan pasiva, descubrimos que queda mucho trabajo por hacer.

(...)

Las normas actúan sobre nosotros en todas direcciones, es decir, de un modo múltiple y a veces contradictorio; actúan sobre una sensibilidad a la vez que la conforman; nos empujan a sentir de una manera determinada y esos sentimientos pueden penetrar incluso en nuestro pensamiento (...). Nos condicionan y nos forman, y apenas han acabado con esa tarea comenzamos a emerger como seres pensantes y hablantes.

En este sentido, una práctica pedagógica feminista y queer como esta, enfocada en el trabajo sobre el magma sentimental, tal y como reflexiona Preciado (2016), sus modos de poner el cuerpo, de motivar una especie de abandono a la interrogación permanentemente abierta sobre los sentidos de la propia vida, -individual y en comunidad-, sus formas de situar el relato, contribuye a esa revolución profunda y subterránea que está sucediendo en favor de un contexto social más amplio y diverso. Alimentando la duda sobre la validez de todo un sistema de normas que afecta muy negativamente tanto a las prácticas sentimentales y sexuales, como de género y

vinculares. O, dicho de otro modo, a los afectos.

Por ello, esta práctica participa de la articulación de nuevas formas de hacer mundo y de ser humano, replanteando los significados de lo que entendemos por cuerpo vivo-sensible y sus derechos afectivos. Asunto sobre el que esta pedagogía, feminista del sentir, parece que tiene mucho que decir; especialmente en estos tiempos de malestares generalizados, consecuencia de una sucesión de crisis y transformaciones sociales, cuyos afectos nos han convertido en cuerpos rotos, tal y como explica Puig (2020).

En el marco *post*-pandémico, habiéndonos forzado, ley mediante, a resguardar el propio cuerpo de todos los demás, apelando no solo a un ejercicio de responsabilidad, si no también a la prudencia, cualquier cuerpo, en cualquier situación y en cualquier lugar, puede considerarse un peligro potencial para nuestra integridad física. Generándose así un escenario que ha cambiado por completo los significados de la experiencia vital-social y los usos de los propios cuerpos en muchos casos; pero, y sobre todo, en lo referente a las experiencias sentimentales. Atravesadxs por una amenaza constante de infectarnos o ser infecciosxs, y agotadxs por los diferentes confinamientos y cambios en las medidas preventivas e interventivas, crecen exponencialmente los malestares percibidos por cada vez más población; particularmente la ansiedad (Leal y Maicas, 2021) y la soledad en mayores (Vázquez, Baz y Blanco, 2021). Malestares que necesitan, en muchos casos, de tratamientos farmacológicos, ya que los recursos públicos terapéuticos son escasos.

Nos encontramos así frente a una realidad social, por una parte, de cuerpos emocional y sentimentalmente cansados. O bien por haber estado sobre-expuestos, cuidando de la mayoría, o bien por haber sido confinados y aislados. Todos ellos asustados de un porvenir altamente incierto que aumenta exponencialmente los niveles e intensidades de su ansiedad, estrés, preocupación... Y, por otra, nos encontramos ante una realidad violenta y desigual para muchos otros cuerpos, en lo relativo a los repartos de poder, ocupación de los espacios, posibilidades de vida libre y en bienestar. De este modo, parece imperativa la necesidad de una respuesta pedagógica que, enfocada en los sentires, y considerada desde la crítica feminista, trate de generar espacios-experiencias de (re)conocimiento del ser y del mundo, para el desarrollo de competencias favorables a un bienestar integral. Y muy particularmente en el ámbito afectivo, en el que, ante la adversidad, nos descubrimos tan necesitadxs de recursos eficaces para afrontar las distintas situaciones vitales que nos toca atravesar.

Decía Simone de Beauvoir (1908-1986) que el cuerpo [de las mujeres] no es una cosa, es una

situación: es nuestra comprensión del mundo y el bosquejo de nuestro proyecto. Es también nuestra casa y el lugar en el que se viven las emociones, dónde se generan los estados que hacen posibles las experiencias senti-mentales, como explica Damasio (2020). Y es por y para este objeto vivo que emerge la pedagogía feminista del sentir. Para su empoderamiento, para su desarrollo saludable e integral fuera de los esencialismos conservadores. Para hacer posible la fabricación de cada cuerpo, uno propio *ad hoc*, poseedor de un régimen de deseo más allá de la norma-opresión. Y por esto, igual que su antecesora, la coeducación de las emociones y los sentimientos (Permuy, 2020), la pedagogía feminista del sentir se enfoca en la promoción de diferentes competencias intra e interpersonales:

- La conciencia y la regulación de emociones y sentimientos: relativa a la capacidad de tomar conciencia de las emociones y de los sentimientos propios, pero, también, de lxs de las demás personas; incluso, tiene que ver con saber y poder captar el clima emocional y sentimental de diferentes contextos, manejando los sentires de forma adecuada (desde la perspectiva de lo socialmente aceptado).
- La autonomía crítica: esta competencia tiene que ver con esa exploración y manejo intrapersonal que permite alcanzar el status de persona autónoma, -aquella que es capaz de establecer sus propias normas-; tanto a nivel de experiencia sentida como a nivel de práctica vital.
- Las competencias sociales: se refieren al conjunto de habilidades y destrezas que permiten establecer y mantener relaciones nutritivas y saludables con las demás personas.
- Las competencias para la vida y el bienestar: tienen que ver con la capacidad para adoptar comportamientos socialmente adaptativos, pero, además, responsables y coherentes con los principios y deseos propios; comportamientos que ayuden a afrontar eficazmente los desafíos personales, académicos, profesionales, familiares, etc., de la vida diaria, de forma saludable y equilibrada.

Cabe destacar que la pedagogía feminista del sentir da un salto desde la educación y la coeducación emocional y sentimental, para proponerse como una pedagogía feminista y queer buscando generar así una nueva narrativa que abandone la epistemología heteronormativa y colonial del cuerpo emocio-sentimental binario: solo dos cuerpos y solo dos sexos/géneros y dos subjetividades, definidas, como explica Preciado (2016), en relación con el pene: el cuerpo y la subjetividad masculina, que posee de ese órgano genital; y el cuerpo y la subjetividad

femenina, caracterizada por la ausencia de pene. Dos posibilidades mutuamente excluyentes fuera de las que solo hay patología y discapacidad.

Bajo esta consideración, como sujetos pasivos frente a la socialización diferencial, masculino vs. femenino, también en el ámbito afectivo, aprendemos una serie de normas relativas a cómo sentir y sentirnos, cómo interpretarlo, cómo regularlo, cómo compartirlo... Programándonos, de este modo, en base a todo un sistema de permisos afectivos que condicionará tremendamente nuestra forma de ser y de estar en el mundo.

Si esta producción normativa de género se materializa como un proceso de implantación de prótesis políticas y de construcción de bioarquitecturas de fabricación tecnológica del cuerpo sexual, de su manejo y gestión en el contexto social (Preciado, 2016), parece inevitable interpelar e intervenir la vida desde una pedagogía feminista y queer que, en favor del bienestar, la ética y, por qué no, del amor, -descisheteropatriarcalizado-, anime a una apropiación de la dimensión sentida de las subjetividades; liberándola de los encargos de esta sociocultura que controla y maltrata a través de la propia materia sentimental. Por todo esto, además de abordar la dimensión competencial, la pedagogía feminista del sentir busca resignificar el lenguaje emocional y sentimental, los códigos verbales y simbólicos, e incluso cuestiona el concepto tradicional de amor; amputándole esa mística de lo predestinado y único, que sucede solo entre dos, para convertirlo en una poderosa y potente fuerza vincular que contribuya a la transformación sociocultural y ambiental.

En conclusión, la pedagogía feminista del sentir, tal y como reflexiona Ahmed (2017) nos provoca y nos llama a inventar soluciones creativas que nos ayuden a sobrevivir, pero, también, a bienvivir: generando autonomía crítica, desarrollando habilidades para la creación y el mantenimiento de sistemas de apoyo y sostén, facilitando tejidos afectivos de calidad que se activen y actúen frente a los malestares devastadores originados por el sistema y que caen sobre nuestros cuerpos... A fin de cuentas, luchando así contra esas opresiones que la máquina sociocultural emplea para dominar y gobernar la vida, perpetuando el statu quo a través de lo que sentimos; de cómo lo sentimos, de cómo pensamos en eso que sentimos, de cómo lo expresamos, de cómo lo manejamos y de cómo lo usamos para la vida.

En consonancia con esta propuesta teórico-práctica, a lo largo de los siguientes apartados se concretarán los elementos constitutivos de una experiencia *ad hoc* de pedagogía feminista del sentir, tal y como se ha explicado en el resumen de este trabajo; desarrollada en el marco de la Universidad de Santiago de Compostela, con alumnado universitario. Una experiencia

socioeducativa, denominada *cuerpos en vínculo en un círculo virtual de cuidados*, significativa por el valor de sus aportes a las personas participantes, en clave de aprendizajes y desarrollo. Así, se expondrán sus objetivos, la metodología empleada para desarrollar las sesiones de trabajo y algunos de los resultados, parte de las reflexiones del alumnado asistente, junto a las conclusiones.

2. OBJETIVOS

Las dos grandes finalidades del círculo virtual de cuidados eran, por una parte, contribuir al desarrollo de las competencias emocionales, sentimentales y sociales del alumnado universitario, -desde una perspectiva feminista-. Y, por otra, crear un espacio-lugar seguro en el que aprender a cuidar y a cuidarse, pero, también, dónde sentirse cuidadx.

Además, para la intervención pedagógica, de cara a la planificación de las sesiones del círculo (diseñado como taller-grupo de trabajo), se propusieron los siguientes objetivos pedagógicos generales:

- Estimular un desarrollo integral no sexista.
- Apoderar a la juventud, haciendo posible su evolución, liberadxs de posibles restricciones asociadas al sexo, al género y/o a la orientación sexual; incluso respecto a las formas de organizarse vincularmente.
- Educar a las personas en la libertad, entendiendo al individuo como un todo, parte de un conjunto más amplio; potenciando la conciencia, la sensibilidad, respetando y poniendo en valor las particularidades y diferencias de cada persona y comunidad.
- Contribuir al aprendizaje y al desarrollo de las competencias emocionales, sentimentales y sociales más significativas para la primera vida adulta, en las circunstancias sociosanitarias actuales, derivadas de la emergencia del virus SARS-CoV-2: la conciencia y la regulación emocional y sentimental, la autonomía crítica y las competencias sociales, para la vida y el bienestar.
- Transformar la realidad, lastrada por la herencia de una construcción sociocultural sexista, compensando las desigualdades.
- Prevenir la violencia, -entre iguales y de género-, como posibles conductas de riesgo y, además, las discriminaciones por razón de orientación sexual, sexo, género, origen familiar, capacidades, etnia, etc.

Por último, en lo que tiene que ver con la revisión de la experiencia, el objetivo investigador era describir las oportunidades de desarrollo integral que representa una intervención

socioeducativa de estas características, -telemática, reflexiva, colaborativa e igualitaria; además de centrada en los cuidados-, para personas jóvenes (de entre 18 y 25 años); formulada desde la teoría y práctica de la nueva pedagogía feminista del sentir.

3. METODOLOGÍA

Cuerpos en vínculo en un círculo virtual de cuidados se propone y presenta como una acción (re)formativa de pedagogía feminista del sentir. Fue una de las actividades formativas ofertadas en el curso académico 2021/2022 por la Oficina de Igualdad de Género de la Universidad de Santiago de Compostela para el alumnado de Grado, Máster, Posgrado Propio y Doctorado; reconociéndose con un crédito optativo, concretamente, para todas las titulaciones de Grado.

El círculo se materializa como un taller que, en modalidad telemática, se implementa a través de la plataforma Teams de Microsoft. Durante seis sesiones presenciales síncronas, de dos horas y media de duración cada una, se trabajó sobre diferentes cuestiones dirigidas al desarrollo de las competencias emocionales, sentimentales y sociales, -desde una perspectiva feminista-, del alumnado.

Se organizaron dos turnos, uno de mañana y otro de tarde, para el trabajo con dos grupos diferenciados. El grupo de la mañana estuvo compuesto por 14 alumnxs (13 chicas y un chico), mientras que el grupo de la tarde se constituyó con 15 alumnxs (14 chicas y un chico). Excepto unx de lxs asistentes, que era alumnx de doctorado, el resto de las personas participantes cursaban títulos de Grado de diferentes áreas disciplinares: ingeniería, ciencias, ciencias sociales y jurídicas y ciencias de la salud.

De forma general, el taller se desarrolló apoyado en una metodología de carácter grupal, activa, dinámica y participativa, centrada en las personas participantes, -en sus necesidades, intereses, deseos...-. Una metodología con carácter vivencial-experiencial, colaborativa y reflexiva. Además, el taller se implementó desde un enfoque eminentemente constructivista, a fin de fomentar aprendizajes significativos, considerando y poniendo en valor los conocimientos previos de lxs participantes y sus experiencias vitales hasta el momento presente. Pero, también, buscando activar la motivación y estimulando la implicación del alumnado en el desarrollo de las sesiones, se convirtieron en asuntos de trabajo y análisis, sus ideas y deseos a futuro, incluso sus preocupaciones, sus miedos... Los afectos funcionaron, así, como eje vertebrador de todo el proceso.

A través de la movilización de los conocimientos previos, se pretendía potenciar la reflexión sobre las creencias, concepciones, prejuicios, mandatos interiorizados..., derivados de una

socialización sexista. Para, así, trabajar desde situaciones y ejemplos realistas y con sentido respecto de la realidad de vida de lxs alumnxs; facilitando el cuestionamiento personal, -tanto del sentir, como del pensamiento y del comportamiento (individual y colectivo)-, así como el cuestionamiento social, -en lo que tiene que ver con la organización desigual de la sociocultura-

Para la optimización de la experiencia se procuró la creación de un ambiente integrador, de confianza, respeto y confort dentro de cada grupo. De ahí la denominación de la actividad como círculo de cuidados. Se buscaba la expresión libre y honesta de las opiniones y sentires de todxs lxs alumnxs, igual que su participación en todas las actividades que se llevaron a cabo.

La intervención se organizó siguiendo las fases del proceso metodológico de la coeducación de las emociones y los sentimientos (Permuy, 2020): reflexión > conciencia > responsabilidad > aprendizaje > enseñanza. Desarrollándose a partir de una secuencia lineal-flexible que, de forma progresiva y bidireccional, -de lo intra a lo interpersonal-, se integra en la persona y en el grupo, adaptándose, en la forma de una reflexión crítica construida colectiva y colaborativamente, a las vivencias y deseos de cada subjetividad en todos sus momentos.

Se trabajó cuestionando y cuestionándose sobre:

- Lo que se siente frente a lo que pasa.
- Lo que se piensa, -atravesadx por lo que se siente-, frente a lo que pasa.
- Lo que se hace, desde lo que se piensa, -atravesadx por lo que se siente-, frente a lo que pasa.
- Lo que se siente frente a lo que se piensa.
- Lo que se siente frente a lo que se hace.

Estas preguntas, y este proceso, permiten detenerse a observar y a observarse, poniendo luz sobre todo lo que tiene que ver con quién se es y lo que es mundo, -externo e interno-; conectándose con las necesidades auténticas, con los deseos, con los miedos...; permitiéndose alcanzar una comprensión más profunda de lo que realmente se encarna, tanto consciente como inconscientemente.

Como reflexiona, Onfray (2008, p. 57), haciendo de la experiencia “puro placer de existir”, afrontando la vida procurándose “el placer, la felicidad, la utilidad compartida, la unión alegre; acceder a lo que pide el cuerpo y no proponerse destetarlo; dominar las pasiones y las pulsiones, los deseos y las emociones y no extirparlxs brutalmente de si” (Ibídem, 2008, p. 57).

Considerando lo expuesto, se puede deducir que la pedagogía feminista del sentir actúa sobre las estructuras éticas del pensamiento el comportamiento, sobre los principios y las creencias individuales y colectivas. Su metodología estimula la (auto)observación consciente de la subjetividad individual, -construida e interacción e interdependencia con la sociocultura-, pero, también, la colectiva. Aplicándose sobre todas las dimensiones de la propia subjetividad: el pensamiento, el comportamiento y, especialmente, sobre el sentir.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados del círculo virtual de cuidados, tanto lo que se recogió a través de la observación, durante su implementación, como los datos extraídos de las reflexiones del alumnado recogidas a su fin, revelan que la casi totalidad del alumnado asistente se encontraba significativamente satisfecho con su participación en la actividad. Sobre todo, no solo por lo que tiene que ver con sus aprendizajes, si no por considerarla un espacio-tiempo útil, confortable y enriquecedor, en el que permitirse poner trabajo en favor del autocuidado y del cuidado de lxs compañerxs asistentes.

Para el análisis y la interpretación de los datos se aplicó un enfoque cualitativo; revisándose así los diarios de trabajo de lxs alumnxs. A través de un análisis de texto y contenido, en un proceso interpretativo por parte de la persona que facilitó la actividad (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010), se buscó descubrir aquellas expresiones reflexivas de lxs participantes que apuntaban conclusiones al respecto del objetivo investigador, -describir las oportunidades de desarrollo integral de la pedagogía feminista del sentir-.

Desde este enfoque teórico-metodológico, se presentan a continuación los resultados de un procedimiento inductivo que permitió identificar una serie de contenidos centrales y reiterativos que, una vez aplicada la reducción de categorías conceptuales, concentran las temáticas más significativas destacados por lxs participantes. En el caso de este trabajo, específicamente relacionado con dos asuntos: percepciones sobre la experiencia y aprendizajes destacados.

Figura 1.

Percepciones de lxs alumnxs sobre la experiencia

Categorías para la calificación de la experiencia

Muy aprovechada.

Recomendable / necesaria.

Experiencia novedosa / especial.

Experiencia agradable / placentera.

Experiencia integradora / confortable.

Nota. Elaboración propia

A continuación, se exponen algunas de las afirmaciones del alumnado participante (traducidas al castellano, en algunos casos) que se pudieron asociar a las categorías anteriores:

- Muy aprovechada: “(...) lo aproveché mucho”.
- Recomendable / necesaria: “(...) se lo voy a recomendar a todo el mundo”; “(...) es muy muy necesario”.
- Novedosa / especial: “(...) estas sesiones tan especiales”; “Fue una experiencia que nunca experimentara”; “(...) una experiencia, sin lugar a duda, inolvidable”.
- Agradable / placentera / enriquecedora: “(...) este espacio algo tan enriquecedor”; “(...) fue un placer haber participado de ella y poder aprender y descubrir cosas con vosotrxs”.
- Integradora / confortable: “(...) me hizo sentirme muy a gusto e integrada”; “ambiente familiar, de diálogo y conversaciones”; “(...) todas las compañeras que dieron tanta luz a tantas cuestiones”.

Figura 2.

Aprendizajes destacados por el alumnado

Categorías para los aprendizajes destacados

Importancia del trabajo sobre la interioridad

Conocimientos para acompañar los procesos de otras personas

Importancia del poder de la colectividad

Conocimientos nuevos y variados

Nota. Elaboración propia

A continuación, se exponen algunas de las afirmaciones del alumnado participante (traducidas al castellano, en algunos casos) que se pudieron asociar a las categorías anteriores:

- Importancia del trabajo sobre la interioridad: “Gracias a este taller he reconocido un poquito más este trabajo propio”. “(...) fue una gran experiencia muy similar a subir a una montaña rusa de aprendizaje y autodescubrimiento emocional”.

- Conocimientos para acompañar los procesos de otras personas: “(...) he adquirido conocimiento y algunas herramientas para, quizá, poder ayudar a otras personas a darse cuenta de esta verdad tan obvia que es aprender a estar a gusto con uno mismo”.
- Importancia del poder de la colectividad: “(...) en la colectividad está el poder de la transformación, para construir nuevos mundos tenemos que ir juntas”.
- Conocimientos nuevos y variados: “(...) lo que me llevo de él es una gran cantidad de información, de referencias literarias (...)”.

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

De forma muy general, a la vista de la significatividad de este taller para el alumnado participante, no solo en clave de resultados de aprendizaje, si no, y muy especialmente, por su valor como experiencia compartida de construcción colectiva de conocimiento y enfocada a los cuidados, podría afirmarse que la pedagogía feminista del sentir representa una oportunidad de desarrollo personal y colectivo, en favor del bienestar, la convivencia y la construcción de un mundo más inclusivo, respetuoso, igualitario y pacífico.

Considerando las afirmaciones recogidas en los diarios de trabajo del alumnado, presentadas en el apartado de resultados, parece importante destacar la satisfacción que produjo la experiencia. Y teniendo en cuenta, además, las intenciones de la parte ejecutora de esta acción-investigación-, -descubrir esas oportunidades pedagógicas de una propuesta teórico-práctica como esta-, parece quedar demostrada dicha oportunidad, en términos de desarrollo y bienestar para sus destinatarixs.

Es importante indicar que, para la valoración del círculo, resultó más relevante analizar cualitativamente en qué medida se manifiesta esa satisfacción, el aprendizaje, el bienestar..., antes que cualquier otra cuestión, a fin de reforzar los argumentos y la convicción para continuar gestando esta nueva práctica pedagógica. Aunque, sin duda, todavía falta mucho trabajo de estudio, reflexión, experimentación, evaluación, para alcanzar una formulación teórico-práctica más y mejor sostenida en resultados de intervención.

No obstante, es fundamental señalar también que, aunque esta pedagogía feminista del sentir es una práctica nueva, con todo por construir, sus orígenes se sitúan en el año 2012, dentro de las actividades del Seminario Permanente de Emocionalidad, Géneros y Desarrollo Humano, - EXDEHU, en sus siglas en gallego-, del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela. Donde se empezó trabajando en proyectos de educación emocional que, en el desarrollo de la propia investigación-acción que, pasaron a ser acciones de educación

de las emociones, después de coeducación de las emociones y los sentimientos y ahora, de pedagogía feminista del sentir. Lo que indica la posibilidad de que el momento de un cierre definitivo al constructo no llegue nunca. Porque, además, su eficacia reside en su flexibilidad, en todos los sentidos; en su capacidad de adaptarse a las personas, a los grupos y a un mundo que no deja de cambiar. Y, por tanto, siendo una más de las formas para actuar e intervenir sobre él, para transformarlo a mejor, quizá tampoco deba imaginarse esta pedagogía y sus futuras derivas como una práctica concluida, en ningún caso. Lo importante será continuar indagando y avanzando.

Por tanto, lo que sí se puede afirmar es que el trabajo pedagógico en el ámbito sentimental, desde una mirada crítica feminista, es pertinente y, sobre todo, urgente; como medida preventiva, -y paliativa-, dentro de una sociocultura generadora de discriminación, opresiones, violencia y malestar.

Pensarse en el mundo, como cuerpo vivo-sensible, no parece posible sin sentir(se). Sin sentirnos o sin sentir la naturaleza y a las personas que nos rodean; sin sentir la propia vida. Lo que nos obliga a aceptar que la materia sentida, -sensaciones, emociones, sentimientos...-, son elementos imprescindibles de abordaje pedagógico; por su influencia e importancia en el desarrollo integral de cualquier persona o comunidad.

En este sentido, la pedagogía feminista del sentir, al enfocarse en este asunto de lo afectivo, agregando el componente de la mirada feminista y queer, se perfila como una especie de filosofía de la vida completa; situando el mundo emocio-sentimental en el centro, no solo de la experiencia del ser vivo, si no, además, de toda su intervención teórico-práctica. Así, en su forma de actividad socioeducativa, -como fue el caso de la experiencia del círculo de cuidados presentada-, se dirige al descubrimiento de las potencias del amor como fuerza de (re)conocimiento y fuerza vincular. Un amor que, significado así, nos empodera y nos fortalece, nos impulsa y nos invita a la construcción de un mundo de bienestar compartido desde la sensibilidad, la autonomía crítica y los cuidados. Haciendo posible una especie de sabiduría que favorece la disposición de vivirse en libertad, -y de dejar vivir igual-; tanto unx mismx, como si pensamos en las demás personas, en los animales y el propio mundo.

La pedagogía feminista del sentir por sus características, como constructo teórico, pero, sobre todo, como proceso práctico, contribuye, -enfocándose en la materia sentida-, a crear oportunidades de aprendizaje compartido, a través de experiencias y vivencias (re)formativas motivadoras y sentimentalmente significativas y agradables; involucrando a las personas,

apelando a su ejercicio de la responsabilidad y la crítica, en su propio proceso de desarrollo, tanto individual como de grupo.

Es el elemento catalizador ideal para una subjetividad sentida en interrogante abierto; para una subjetividad en busca de otros significados y modos de estar en la vida más allá de la norma. Una oportunidad para el corazón inquieto que, en el proceso de cuestionar y cuestionarse, encuentra la calma en otros corazones. Y, como afirmaba Gracián (2015, p. 135):

Crear al corazón; y más cuando es muy firme. Nunca se le debe contradecir, pues suele ser un pronóstico de lo más importante: es un oráculo personal.

Muchos perecieron de lo que más se temían, ¿pero de qué sirvió temerlo y no remediarlo? Algunos tienen un corazón muy leal, lo que es una ventaja de la naturaleza superior, y siempre los previene y avisa del fracaso para evitarlo. No es prudente Salir a buscar males, pero sí salir a su encuentro para vencerlos.

Así, se puede afirmar que la pedagogía feminista del sentir, dentro de las ciencias de la afectividad, podría acotarse con un nuevo cuerpo teórico práctico trans-. Es el formato más reciente de un constructo parte de un continuo que, comenzando, como se ha dicho, en la educación emocional, fue hibridándose y mutando hasta su forma actual, en la combinación de los sentires con la pedagogía crítica y el análisis feminista. Haciéndose objeto-proceso educativo, permanente y continuado, que sirve al desarrollo integral y libre. Una teoría-práctica andrógina que permite el (re)descubrimiento y (re)conocimiento emocional, sentimental y social, liberado de los encargos, -cognitivos, emocio-sentimentales y comportamentales-, heredados del sistema cisheteropatriarcal monógamo, e impuestos a través de los estereotipos, roles y normas de género, sexuales y vinculares.

La pedagogía feminista del sentir ofrece así la oportunidad de desinhibir los afectos, de desatarlos, reconociéndolos como experiencia global de la subjetividad, tanto en el plano de la percepción e interpretación intrapersonal, como en el ámbito de la expresión y comprensión interpersonal. Persiguiendo un desarrollo emocio-sentimental desculturalizado, educando *la* y *en la* desobediencia frente a un sistema normativo injusto y coercitivo; empoderando autonomías críticas, subjetividades libres, sensibles, cuidadosas y que buscan-encuentran el bienestar en la convivencia nutritiva y saludable con otros cuerpos.

Esta pedagogía sucede frente a las contradicciones y tensiones acumuladas en el cuerpo; en los registros de la conmoción de la carne que derivan de constantes y sucesivas experiencias sentidas conocidas-desconocidas: sudor, temblores, cansancio, dolor, pensamientos

repetitivos... Como práctica, pretende sacralizar todos esos placeres que, desvirtuados por los tabúes judeocristianos, permiten vivir sin frustrar los proyectos personales con demasiadas subjetividades e intimidades alienadas, dolidas, miserables, ocultas o reprimidas. “Solo somos felices con los sentimientos vivos y agradables, así que, ¿por qué prohibirnos los más vivos y agradables de todos?” (Châtelet, 1996, p. 114).

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2017). *Vivir una vida feminista*. Ediciones Bellaterra.
- Berastegui, Y. y Permuy, A. (2017). La relación y la atención plena en el fútbol de alto rendimiento: educación de las emociones en las categorías base de la Real Sociedad de Fútbol S.A.D. En M.M. Aldámiz-Echevarría, B. Barredo, R. Bisquerra, N. García Aguilar, A. Giner, N. Pérez Escoda y A. Tey. (Eds.) *Actas de las XIII Jornadas de Educación Emocional. Educación emocional en la actividad física y el deporte*, celebradas en Barcelona el 31 de marzo y el 1 de abril de 2017. 64-74. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/116845/6/XIII%20JornadesEmocionalISBN%20URI.pdf>
- Butler, J. (2016). *Los sentidos del sujeto*. Herder Editorial.
- Châtelet, M. (1996). *Discurso sobre la felicidad*. Cátedra.
- Gracián, B. (2015). *El arte de la prudencia*. Planeta.
- Puig, E. (2020). *Los cuerpos rotos*. Clave intelectual.
- Damasio, A. (2020). *El extraño orden de las cosas*. Destino.
- Flores, V. (2021). *Roper el corazón del mundo*. Continta me tienes.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Leal, S. y Maicas, M.J. (2021). Ansiedad relacionada con COVID-19. *Revista Sanitaria de Investigación*, 2(8). <https://revistasanitariadeinvestigacion.com/ansiedad-relacionada-con-covid-19/>
- Onfray, M. (2008). *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*. Círculo de lectores.
- Permuy, A. (2020). *Coeducación de las Emociones y los Sentimientos en la Educación Secundaria: Diseño, Desarrollo y Evaluación de la experiencia EmocionadXs* [Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela]. <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/20837>
- Preciado, P. (2016). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.

Vázquez, A.; Baz, M. y Blanco, M.P (2021). El confinamiento por el covid-19 causa soledad en las personas mayores. Revisión sistemática. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*, 2 (1), 471-478.
<https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEPA/article/view/2099>